

Perspectiva feminista transnacional contra la guerra

Paola Bacchetta, Tina Campt,
Inderpal Grewal, Caren Kaplan,
Mino Moallem y Jennifer Terry*

Como teóricas feministas de las culturas transnacionales y postmodernas, creemos que es crucial pretender y conseguir soluciones no violentas a los conflictos a todos los niveles en la sociedad, tanto en los ámbitos globales, regionales y nacionales, como en los ámbitos particulares de la vida cotidiana. Ofrecemos la respuesta siguiente a los hechos del 11 de septiembre y sus repercusiones:

Primero y sobre todo, necesitamos analizar los efectos de los nacionalismos que refuerzan a la perfección los efectos raciales y de género, e identificar qué tipos de inclusiones y exclusiones están siendo puestos en juego en nombre del patriotismo. Recordar la historia de varios nacionalismos nos ayuda a identificar supuestos tácitos acerca del género, raza, nación y clase, que una vez más juegan un rol central en la movilización para la guerra. Vemos que, en lugar de un análisis necesariamente histórico, materialista y geopolítico del 11 de septiembre, el discurso nacionalista emergente consiste en narrativas sesgadas y altamente sentimentales que, entre otras cosas, reinscribe la heterosexualidad obligatoria y los roles de género rígidamente dicotomizados sobre los cuales se basa. Una cantidad de imágenes constituye los tipos ideales en el drama del nacionalismo doméstico que vemos desplegado en la información dominante de los medios de comunicación. Estas incluyen al soldado-civil masculino, a la esposa y madre patriota, al padre cabeza de familia, y a la familia adecua-

* Docentes universitarias de centros de estudios de género y de la mujer de diversas universidades de Estados Unidos. Traducción del texto: Pilar Errázuriz.

damente reproductiva. También observamos cómo este drama está sesgado por lo racial. La mayoría de las representaciones en los medios de comunicación en EEUU se ha focalizado exclusivamente en las pérdidas sufridas por las familias blancas, heterosexuales y de clase media, aun cuando los que murieron o quedaron heridos también incluyeran personas de otras razas, clases, sexualidades y religiones y, al menos, de 90 nacionalidades distintas. Así, un análisis que dilucide los efectos represivos del discurso nacionalista se hace necesario para construir un mundo que fomente la paz como la justicia social y económica.

Segundo, una respuesta feminista transnacional observa el impacto de la guerra y la represión interna en un contexto más amplio de la historia global de desplazamientos, migraciones forzadas y expulsiones. Nos oponemos al apoyo que hacen Europa y los EEUU a los regímenes responsables de desplazamientos coercitivos y hacemos notar cuán cercanos están los modelos de inmigración, exilio y huidas forzadas, de la opresión de género y de los legados del colonialismo y de las economías dependientes. Por cierto que la historia nos muestra que las mujeres, como cuidadoras primarias de las familias, sufren enormemente bajo circunstancias de colonización, disturbios civiles y migraciones obligadas. Tomando esta historia en consideración, criticamos las soluciones que se han dado a la crisis actual que se apoya en un modelo colonial, maniqueísta, por el cual "la libertad del capitalismo avanzado" es venerado por sobre "la barbarie islámica extremista y retrasada". Además, nos inspiramos en los estudios poscoloniales y de economía política crítica para trazar las dinámicas de los colonialismos europeos y norteamericanos durante los períodos de la Guerra Fría y de la post Guerra Fría. Así, cuestiones acerca de la distribución por géneros de la riqueza y los recursos son clave para nuestra aproximación analítica. El desarrollo de los esquemas económicos neoliberales crea problemas que impactan a las mujeres de una manera profunda e intensa tanto en las "regiones en vías de desarrollo" como en el "mundo desarrollado". Por lo tanto, mientras las mujeres en Europa y EEUU son consideradas las mujeres más liberadas del planeta, aun cuando se las anima a apoyar, como es su deber, a sus maridos, padres e hijos, las mujeres en las regiones en desarrollo son descritas como abatidas, atrasadas y oprimidas por sus hombres.

Un elemento importante que falta en este cuadro, es el hecho de que muchas mujeres en Afganistán están muriéndose de hambre y sufriendo la violencia y daños cotidianos no solo debido al régimen Talibán sino también debido en gran parte a la larga historia del colonialismo europeo y conflictivo en la región. La decisión de la administración Bush de bombardear en un momento y luego distribuir paquetes de alimentos son, en cualquier caso, inadecuados a las necesidades de la población y ofrecen una imagen patética del discurso de lo que es la "civilización" y el "socorrismo" en medio de la violencia de la guerra. Vemos aquí un rasgo característico de una respuesta de desamparo hacia una situación que EEUU ha contribuido a crear en los últimos 20 años, una situación que tiene que ver con la influencia estratégica en la región y que tiene que ver con la extracción de los recursos naturales, de los cuales el petróleo no es el menor.

Tercero, queremos comentar acerca del alcance que tiene en el interior del país la represión civil relacionada con la violencia de la guerra. Así, los efectos del conflicto se harán notar también dentro de los EEUU y en sus zonas limítrofes por aumento de las patrullas y policía fronterizas, tanto como por el uso de tecnologías militares y de defensa, así como otras prácticas que, más adelante, podrán subordinar comunidades (especialmente en los grupos no-blancos). Esta violencia de estado tiene varias implicaciones de género. Incluye la emergencia de los nacionalismos culturales patriarcales/masculinistas en virtud de los cuales las perspectivas de las mujeres son degradadas o totalmente excluidas para crear nuevas versiones de las "tradiciones" culturales. Y, para muchas mujeres inmigrantes, otros efectos devastadores de la represión del estado incluyen la creciente violencia doméstica no denunciada, la hostilidad pública y el aislamiento social. En términos prácticos, las autoridades policiales encargadas de garantizar la seguridad nacional estarán poco inclinadas a simpatizar con una mujer inmigrante ilegal, indocumentada que está inmersa en una relación intrafamiliar de violencia, a no ser que su atacante responda al perfil de un "fundamentalista islámico". De modo que necesitamos un análisis y una estrategia en contra de la "adopción" dentro del país de la violencia de guerra que ha emergido en estas últimas semanas y cuyos efectos se sentirán de modos dispersos y dispares.

Cuarto, nosotras llamamos a efectuar un análisis de los estereotipos y términos figurativos que han sido movilizados en la crisis actual. Estos términos sesgados sostienen, sustentan y son sustentados por una lógica modernista de un arte de la guerra que fomenta la consolidación del poder soberano (y a menudo unilateral) de la nación-estado del Primer Mundo. Cuando el Presidente Bush proclama que las redes "terroristas" deben ser destruidas, nos preguntamos qué significan estos términos para las personas y cómo son usados para legitimar una ofensiva militar a gran escala. Estos términos se usan para demonizar prácticas que van en contra de los intereses nacionales norteamericanos y permiten un efecto de arrastre en el interior del país y fuera de él que legitima la supresión del disentimiento. También queremos investigar acerca de construcciones de "terrorismo" que llevan a tomar como objetivo movimientos de oposición "extranjeros" mientras se disimula la propia práctica del terror con eufemismos como "ayuda para el extranjero". Desconstruir el concepto de "terrorismo" debe incluir una crítica sostenida acerca de los enormes recursos gastados por los EEUU en entrenar fuerzas "contra-terroristas" y "anti-comunistas" quienes, entonces bajo otras circunstancias históricas, se vuelven enemigos más que aliados, como ahora en el famoso caso de Osama Bin Laden. Nos preocupa la manera en la cual la "guerra contra el terrorismo" puede ser usada para silenciar y reprimir movimientos rebeldes a lo largo del globo. También enfatizamos como el racismo opera en el nombre del "terrorismo". Cuando los "terroristas" son personas de color, todas las demás personas de color son susceptibles de volverse chivos expiatorios como efecto reactivo. Sin embargo cuando el extremista blanco Timothy Mc Veigh bombardeó el edificio federal Murrah en la ciudad de Oklahoma matando a 168 hombres, mujeres y niños, nadie declaró abierta la temporada de caza de hombres blancos, ni siquiera de los miembros de la milicia blanca. La producción de una categoría racial "quien quiera que parezca musulmán" en cuyo objetivo racial incluye Musulmanes, Arabes, Sikhs, y cualquier otra persona con piel olivácea o morena, expone el carácter construido políticamente de las categorías raciales en EEUU, nuevas o antiguas. También revela la inadecuación del multiculturalismo norteamericano para resistir a la relación hegemónica entre ser "blanco" y ser "Americano".

Finalmente, la mala memoria de los medios de comunicación suprimen cualquier mención de los grupos terroristas Euro-Americanos anticapitalista y antiimperialista de los años '70 y '80. Una atención crítica a los modismos de la actual movilización bélica nos obliga a desconstruir otros conceptos políticamente sesgados, incluyendo seguridad, libertad, verdad, derechos civiles, fundamentalismo Islámico, mujeres bajo los talibanes, la bandera, y "América".

Quinto, identificamos la historia de sentimentalismo, dolor y melancolía movilizadas en este nuevo esfuerzo bélico, como cruzada por el género y la raza. No es nuestra intención desdeñar o desconocer la tristeza y emociones profundas que se han producido por los acontecimientos del 11 de septiembre y sus secuelas. Pero pensamos que es importante señalar que ha habido un despliegue masivo de discursos terapéuticos que ha pedido a la gente entender el impacto de los acontecimientos del 11 de septiembre únicamente como un "trauma". Estos discursos dejan sin explorar otros encuadres analíticos, históricos y críticos. Concentrándose exclusivamente en lo personal y en una estrecha dimensión psicológica de los ataques y de la guerra que los siguió, oscurece el nexo complejo de la historia y la geopolítica que ha traído estos acontecimientos. No estamos diciendo que unas formas específicas de terapia no sean útiles. Pero la cultura industrial del "trauma" lleva a una mistificación de la historia, de la política y de la crítica cultural. Los discursos terapéuticos parecen reforzar las interpretaciones individualistas de este hecho de significación global y lo hace de una forma etnocéntrica. Las descripciones, por parte de los medios de comunicación, puestas en escena dentro de un encuadre terapéutico adquieren un gran significado y ofrecen mucha empatía a aquellos que han perdido amigos y familiares en los ataques al World Trade Center y al Pentágono. En contraste, los que han perdido personas queridas como consecuencia de la política exterior norteamericana en cualquier parte del mundo, no son descritos como víctimas de un trauma o de una injusticia. En realidad, se les ve escasamente en las cámaras. Del mismo modo, en las universidades a lo ancho de los EEUU, se crearon inmediatamente después del 11 de septiembre centros provisorios de ayuda para que los estudiantes pudieran hacer frente a los efectos psicológicos de los ataques. Asumieron que el 11

de septiembre marcó la primera vez en que los americanos experimentaron vulnerabilidad, pasando por alto no solo los acontecimientos recientes del edificio federal bombardeado en la ciudad de Oklahoma, sino también borrando las experiencias personales de muchos inmigrantes y personas de color estadounidense, para quienes "América" ha sido un lugar de violencia en potencia o en acto durante toda su vida.

Sexto, nuestra respuesta feminista transnacional incluye un análisis crítico del rol de los medios de comunicación, especialmente en descripciones que incluyen conceptos coloniales y conceptos de oposición binaria en los cuales el Islam/Musulmán/No Occidental es representado como "no civilizado" o "bárbaro". Observamos la ausencia o cooptación de las mujeres musulmanas como "víctimas" de violencia o de la "barbarie islámica". Observamos también el uso de los grupos de mujeres vistas como "blancas" u "occidentales" ambas como "salvadoras" de las mujeres no-occidentales, pero también como evidencia de los así llamados "civilizadores" esfuerzos de Europa y Norteamérica. Vemos estas formaciones discursivas como un resultado no solo del discurso colonialista y su legado de producción de conocimiento, sino también de las tecnologías y prácticas industriales que producen los medios de comunicación globales contemporáneos, y las industrias culturales financiadas por las transnacionales. Pretendemos analizar especialmente la participación de las mujeres en esas industrias así como la cooptación de los intereses y puntos de vista feministas en el ataque al amplio espectro de la cultura Islámica y sus instituciones religiosas, no solo a los grupos "extremistas/Islamistas". Así, señalamos a modo de advertencia, que cualquier medio de comunicación en contra o resistente necesitará un conocimiento sólido de estas historias y repertorios de prácticas, sino se arriesgará a reproducir lo mismo nuevamente.

Séptimo, llamamos a un entendimiento más profundo de la naturaleza del capitalismo y globalización como generador de movimientos transnacionales de todo tipo. Por tanto nos oponemos a los movimientos opresores transnacionales, tanto del "Occidente" como del "No-Occidente", con movimientos alternativos que se opongan a la guerra y a la continua producción de las desigualdades globales. Observamos en particular que los fundamentalismos religiosos y étnicos han emergido a lo ancho del

mundo en el cual la represión de las mujeres y el establecimiento de los roles rígidamente dicotomizados, se usan ambos como una forma de poder y para establecer un colectivo. Este fundamentalismo ha sido causa de preocupación para los grupos feministas, no solo en el mundo Islámico sino también en los EEUU. Las feministas y otros académicos han observado que estos movimientos se han vuelto transnacionales, a través del trabajo de la Nación-Estado y de las organizaciones no gubernamentales, con consecuencias terribles para aquellas personas que cuestionan las dicotomías rígidas de género. Desde que estos movimientos son transnacionales, nosotros cuestionamos la noción de naciones-estados aislados y autónomos frente a los numerosos ejemplos de prácticas y formaciones transnacionales y globales. El despliegue reciente de coherencia nacional y solidaridad internacional (basado en construcciones de relaciones internacionales durante los siglos XIX y XX), no puede enmascarar las tensiones y contradicciones que han dado lugar a esta crisis actual. Por lo tanto, necesitamos un análisis de las numerosas formas en las cuales las redes y entidades transnacionales limitan y al mismo tiempo permiten la resistencia y la opresión. Esto es, el complejo terreno político de las redes transnacionales tan diferentes como Al Qaeda y Médicos sin Fronteras, debe ser comprendido como productor de nuevas identidades y prácticas tanto como nuevas formas de represión política. Los medios de comunicación transnacionales tienen raíces en prácticas corporativas perniciosas aun cuando eso haga posible diferentes y contradictorias maneras de información, diversión y comunicación. Se requiere un análisis feminista de estos fenómenos transnacionales complejos y a menudo contradictorios.

Para concluir, queremos dejar muy claro que nos oponemos a la movilización militar y bombardeos británicos y estadounidenses que se están llevando a cabo en Afganistán y que puede muy bien extenderse a las regiones de Asia Central y del Oeste. Estamos respondiendo a una crisis en la cual la guerra es descrita por la administración de George W. Bush como un proceso diversificado, encubierto, prolongado y largo. En este momento llamamos a una resistencia a los términos nacionalistas y argumentamos contra una mayor intensificación de la intervención militar

de los EEUU en otros países. Rehusamos utilizar los binarios de civilización versus barbarie, modernidad versus tradición y Occidente versus Oriente. También abogamos por un final del fenómeno racista de chivos expiatorios y la "fabricación de perfiles" que acompañan y que aumentan las violaciones de las libertades civiles dentro de las fronteras de los EEUU. Urgimos a las feministas a rehusar el llamado a la guerra en nombre de una victoria sobre el así mentado "fundamentalismo patriarcal tradicional", desde que entendemos que estos fundamentalismos están sostenidos por muchas naciones-estados. Estamos conscientes de los fracasos de las naciones-estados y de los poderes económicos globales como el IMF y el Banco Mundial para tratar la pobreza y la miseria del mundo y el papel de estos fracasos en la emergencia de los fundamentalismos en todas partes. El nacionalismo y la movilización internacional para la guerra no puede continuar usando nuestro nombre o estar bajo el signo de una "preocupación de las mujeres". En realidad, el terror vaga por el mundo de muchas maneras y es perpetrado bajo el signo de muy diferentes agentes y naciones. Nuestra postura es que la violencia y el terror tienen el don de la ubicuidad y necesitan ser tratados con estrategias múltiples, tanto dentro de las políticas "internas" de los EEUU como en otras partes. Es solo desarrollando nuevas estrategias y acercamientos basados en estas sugerencias que podemos traer un fin a la violencia del momento actual.